



La femineidad según Patricia Rivadeneira y Antonia Zegers



A POCOS DÍAS DE VOLVER A MONTAR LA OBRA “UNA MUJER LLENA DE VICIOS”, LAS ACTRICES INDAGAN EN LOS PROBLEMAS QUE PLANTEA EL TEXTO Y EL LIBRO QUE LO INSPIRA, “TEORÍA KING KONG”. ASEGURAN QUE EL MUNDO DE LA CULTURA AÚN NO SUPERA LA PANDEMIA Y QUE LA VISIÓN DE LA VEJEZ HA CAMBIADO: “HASTA HACE POCO NO PODÍAS ENVEJECER, PORQUE NO ERAS BONITA Y SI NO ERAS BONITA, NO ERAS NADA”.

POR Juan Toro. FOTOS: Simón País. MAQUILLAJE: Ely Gaby. ESTILISMO: Pancho Silva con Lupe Gajardo, Nicoletta Valentina, Bad Sisters, Sebastián del Real y joyas en @revelde_conceptstore. AGRADECIMIENTOS: Bar Liguria.

No necesitan hablarse para estar sincronizadas. Las actrices Patricia Rivadeneira (60) y Antonia Zegers (52) posan para las fotos que acompañan esta entrevista como si estuviesen arriba de un escenario, en personaje. Esa misma química la llevarán, entre el 16 y 19 de enero, al teatro Nescafé en el marco del Festival Teatro a Mil con la obra “Una mujer llena de vicios”, una adaptación del ensayo autobiográfico feminista “Teoría King Kong”.

—Virginie Despentes (autora del libro original), ha tenido un aterrizaje gradual en Chile —dice Rivadeneira el viernes antes de navidad por la tarde en una mesa del restaurante Liguria en el barrio Lastarria. Solo unas semanas antes de comenzar nuevamente a montar esta obra que va por su tercera tanda de funciones, tras debutar a mediados de año.

Ella misma ha sido parte de ese “aterrizaje”. En 2023 fue parte de un montaje argentino que se presentó en el que se hacía lectura de uno de los capítulos de Teoría King Kong:

—Al ver eso, pensé que esto podría ser algo más que una simple lectura de texto. Podía ser un espectáculo teatral.

Entonces le propuso la idea a la directora del teatro Nescafé, Irene González, e invitó a Antonia Zegers para co-protagonizar la obra. También llamaron a Alexandra von Hummel para hacerse cargo de la dirección y Manuela Oyarzún del texto.

—La Alexandra (von Hummel) tiene el coraje de ser disruptiva, sin un deseo mental de serlo, es un arrojito visceral, muy similar al de Despentes. Tiene una mirada fresca sobre este libro del 2006, que sigue teniendo una vigencia increíble.

KING KONG

En teoría King Kong, Virginie Despentes habla sobre una femineidad que se escapa de la tradicional y que no entra en los parámetros consumibles del mercado. También habla de sus experiencias personales, como haber sido violada, convertirse en prostituta y dirigir películas pornográficas. En el texto, dice Antonia Zegers, se muestra cómo las mujeres han tenido que luchar:

—Si votamos es porque luchamos por eso, si nos podemos separar de los maridos, si podemos tomar anticonceptivos, es porque luchamos.

—¿Qué significa que problemas descritos en un libro de 2006 sigan tan vigentes?

—Son cientos de años, es una estructura que tiene que ver con el patriarcado y cómo se armaron los vínculos desde el principio. Por



supuesto que es vigente, aunque se vayan ganando ciertas luchas. Pero esto es dinámico, se conquistan puntos todo el tiempo y se pierden también. Porque en el alma de la sociedad está el deseo aún de que las mujeres nos vayamos a la casa a tener hijos.

—La primera vez que yo leí el libro me pareció una exageración —admite Patricia Rivadeneira— tenía estas discusiones internas con el libro y la teoría, pero de pronto aparecen cosas tan monstruosas.

Lo que recuerda Rivadeneira es el caso de la francesa Gisèle Pelicot, víctima de su marido Dominique Pelicot, quien la drogó por años para que extraños abusaran sexualmente de ella.

—Es potente lo que se levantó con Pelicot —dice Zegers—, lo de trasladar la culpa del violador. Porque sí existe una vergüenza de ser violada. Es un estigma.

Aunque en el caso descrito en “Una mujer llena de vicios” y el libro en que se basa, explica Rivadeneira, la reacción es diferente:

—La autora tiene una audacia de experimentar y correr los límites de su sexualidad y la forma de apropiarse de ella. Porque es como una marca que tenemos desde que nacemos las mujeres, nuestra virginidad, la maternidad, la sensualidad, la belleza. Es un constructo muy fuerte, mucho más que en el caso de los hombres. Y ella hace una reversión y se permite experimentar y buscar a lo más estigmatizado, ser puta.

—Rompe cuotas y mandatos. Eso hace la Virginie Despentes creo yo —dice Zegers y agrega— por eso es tan potente y disruptiva incluso dentro del mismo feminismo. Porque ver la prostitución como espacio de sanación es algo nunca antes visto.

En “Teoría King Kong”, la autora habla de lo difícil que fue encontrar textos que hablaran sobre la violación cuando le tocó vivirla.

—Ella dice que sus otros traumas había aprendido a superarlos porque había una literatura al respecto —explica Rivadeneira—, pero no encontró nada escrito sobre la violación.

—Tampoco se habla de femicidio en el texto, porque no se terminaba de acuñar el término. ¿Cambia cuando hay una palabra?

—Hay una frase de Ramón Griffero —responde Zegers—, que me encanta, la tengo casi tatuada en la cabeza, es de una obra que me tocó hacer con él. Y decía: “Recuerda, solo lo que se nombra existe”. El poder de nombrar es el poder de hacer existir. Hoy hablamos de violencia de género como una violencia distinta a otras porque se nombraron... o porque hubo gente valiente que las nombró.

DELANTE DE LAS CÁMARAS

Patricia Rivadeneira aún recuerda que su abuela le decía que ser actriz era “como ser bataclana”. La visión del mundo de la actuación tenía prejuicios:

—El teatro se veía como muy promiscuo, porque se trabaja con el cuerpo, con las emociones, nos damos besos.

—¿Hay un paralelo con lo que escribe Despentes también? En que se validaba mucho a la mujer por la belleza.

—Claro, ser bonita es una obligación en el medio. O lo ha sido al menos, porque va cambiando. No hace mucho, pero ha cambiado. Hasta hace poco no podías envejecer, porque no eras bonita y si no eras bonita, no eras nada.

—¿Cómo ha sido para ustedes envejecer frente al público? Ambas entraron muy jóvenes a la actuación

—Dicho así, suena como si crecer fuera algo antinatural —responde Zegers—. Pero es lo normal, a todos nos pasa, en privado o en público. También los que están viendo.

—Pero lo dice por el sentirse vistas siempre —dice Rivadeneira.

—Sí, y no es su juicio, lo sé —puntualiza Zegers—. Pero esa es la problemática implícita.

Y su compañera le responde:



“Hay que construir las grandes catedrales de la cultura chilena. Y necesitamos mejorar la ley de donaciones culturales”, dice Patricia Rivadeneira.



—Bueno, había también actrices antiguas que se retiraban antes para que no las vieran envejecer.

Un buen ejemplo de este problema, dice Zegers, salió hace poco de las carteleras para entrar a las plataformas de *streaming*: “La sustancia”, donde la protagonista, interpretada por Demi Moore, busca una salida a envejecer frente a las cámaras de Hollywood:

—Con ese productor, un viejo cerdo, que encuentra que la actriz, preciosa, está vieja y hay que reemplazarla por alguien más joven. Y la directora de la película exagera lo horrendo de lo que dice este tipo.

Rivadeneira agrega:

—Aunque hay algunas que parece que no pueden envejecer. Ciertas figuras, como Sofía Loren, pareciera que nunca envejeció. ¿O envejeció?

—Pero envejeció, por supuesto que sí —dice Zegers y agrega entre risas— Aunque sea *timeless*. Como dicen Los Tres (en “Traje desastre”) “Y aunque me lleve el tiempo, no tengo edad”.

Este, asegura Patricia Rivadeneira, es uno de los problemas actuales en el mundo de la actuación:

—Las historias que contamos hoy siempre tienen héroes jóvenes. Las historias de amor son de jóvenes y las historias de viejos no han sido abordadas todavía porque no tenemos tanto conocimiento del mundo de la gente mayor. No sabemos cómo aman.

—Pero tenemos ahí “Gloria”, una película magnífica —responde Zegers.

—**¿Y quizás “La memoria infinita”?**

—Pero lo que pasa con las historias que contamos hasta ahora es que se nos quiere hacer ver que la adultez es decrepitud —explica Rivadeneira—. Y volvemos a que parece que es algo de lo que hay que avergonzarse.

Aún, cuando la gente la encuentra en la calle, dice Rivadeneira, uno de los halagos más repetidos es decirle que se ve más joven:

—Como un piropo. Como si ser joven fuese una virtud.

—Solo es un período de tiempo —le responde Zegers—. No es una virtud.

LA CULTURA

El nuevo montaje de “Una mujer llena de vicios” que tendrá cuatro funciones en enero, será la tercera tanda de la obra. Antes, Patricia Rivadeneira y Antonia Zegers estrenaron la obra en julio en el teatro Nescafé con solo tres funciones y volvieron en noviembre por una semana en el GAM.

—**¿Cómo les ha funcionado este sistema de carteleras tan acotadas?**

—Siempre quedo con gusto a poco —dice Zegers—. Es muy bonito lo que ha pasado y cómo se ha llenado el teatro este tiempo, también el diálogo con la gente, así que dan ganas de que fuesen muchas semanas más.

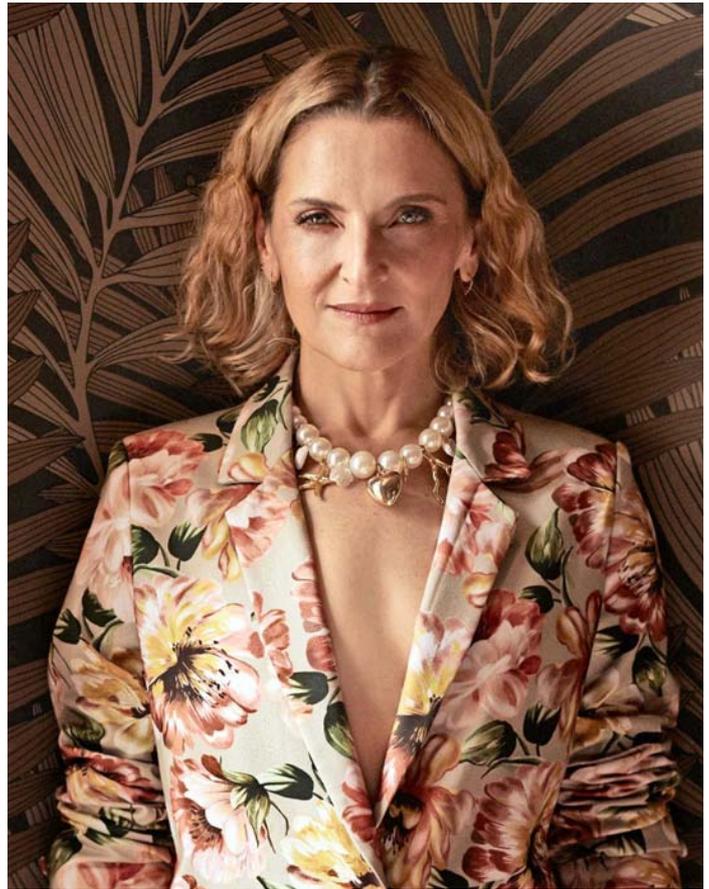
Este, explica Rivadeneira, ha sido uno de los efectos que dejó la pandemia en el mundo del teatro y que aún no se logra superar:

—Se hizo un juego perverso del que aún no nos recuperamos. No hemos encontrado el sistema de trabajo adecuado, convincente y provechoso en términos económicos también. Porque estos *rush* de dos o tres días, de una o dos semanas tampoco son convenientes, no sé por qué las instituciones y los directores de estos espacios siguen apostando por esta fórmula. La encuentro muy dañina.

Pese a la cercanía de la gente hoy con las pantallas, dice Zegers, el gusto por los espectáculos en vivo ha renacido:

—Es potente lo que está pasando con el rito del teatro, los conciertos y los espacios que reúnen a la gente. Es bonito, porque es una respuesta.

—Sí, es una respuesta —le responde Rivadeneira—. Pero hubo un



daño. Estos años también desapareció la crítica de teatro en los medios escritos de Chile y eso dificulta más que llegue público.

—**¿Pasamos de que el teatro dependiera de la exposición en televisión a la de internet?**

—No puede escapar de los fenómenos de masas y de comunicación. Pero sí es cierto que el teatro tiene sus espectadores distintos.

—**¿Cómo se ha abordado desde el Gobierno la cultura?**

—La ministra Arredondo está haciendo lo que tendría que haber hecho desde el primer momento. Al menos tiene un espacio de poder, porque sin poder no se puede hacer nada. Espero que desde ahí, al final de este Gobierno, ese ministerio esté bien ordenado y tengamos mejores perspectivas.

Parte del problema, explican, está en la falta de acceso de las personas a los espacios culturales. Por eso, Antonia Zegers destaca la iniciativa del Gobierno del pase cultural que ayudaría a algunas personas a acceder a precios preferenciales:

—Al final en cultura vivimos de la entrada, es el tipo de cosas que es importante.

—Pero el desorden administrativo es innegable —agrega Rivadeneira—. Hubo desorden al comienzo del Gobierno y en el gobierno de Piñera con la pandemia. La mayoría de mis amigos trabajan en cultura y nadie está tranquilo viviendo de su trabajo. Los que lo logran son una minoría que tiene herencias o varios trabajos. Pero el resto lo está pasando como las huevas, al punto de no tener plata ni para pagar su arriendo. Y no tenemos jubilaciones por no ser contratados. ¿Cómo se va a resolver esto? No creo que lo alcance a ver en vida.

En el lado positivo, Zegers destaca los acuerdos de coproducción que han permitido el financiamiento de proyectos audiovisuales con fondos extranjeros:

—El audiovisual necesitaba algo así.

—**¿Y qué falta?**

—Tanto.

—Hay que construir las grandes catedrales de la cultura chilena —asegura Rivadeneira—. Es cosa de ver la colección del Museo de Bellas Artes y compararla con la de Buenos Aires para llorar. Y necesitamos mejorar la ley de donaciones culturales, cada vez que me encuentro con un empresario o privado que quiere invertir en lo que hacemos, lo aplaudo. Porque lo necesitamos.

¿Y LOS HOMBRES?

La última vez que se montó “Una mujer llena de vicios” en el GAM, se entrevistó al público para pedir sus opiniones. Algo que sorprendió gratamente a Patricia Rivadeneira y Antonia Zegers es que los hombres no solo estaban asistiendo, sino que opinaban:

—En general la obra convoca a hombres y mujeres —dice Zegers—. Salen muy buenas conversaciones de esto también, es alucinante escucharlo.

—Aunque al principio no querían hablar los hombres —agrega Rivadeneira—. Tenían miedo de opinar porque se sienten ajenos al principio.

—**Pasa generalmente que los hombres se alejan de las discusiones de género, ¿no?**

—Sí, por eso la Virginie Despentes en el libro se pregunta: ¿Para cuál la revolución masculina? —dice Zegers.

Y su compañera la complementa:

—Se sienten ajenos porque no les interesa. La verdad es que los hombres todavía están en una posición de privilegio y poder. Mejor hacerse los locos, porque los libros de esto ya están escritos y la posibilidad de conversar con las mujeres existe.

—**Si los problemas que describe “Teoría King Kong” siguen tan vigentes, ¿qué esperanzas tiene?**

—Todas. Lo mismo me pasa con la cultura. Puedo ser la más crítica con todo esto. Pero somos una especie maravillosa. Estamos llamados a evolucionar. Nos gusta desafiar, cambiar. ■